



## Morir hacia la vida

Cada Octubre lo dedicamos al Respeto por la Vida y cada Noviembre al recuerdo de los muertos. En ambos meses nos encontramos cara a cara con la dignidad dada por Dios de cada vida humana desde el origen hasta el final.

Nosotros los habitantes de Oregon tenemos buenas razones para marcar el tiempo de esta manera. Oregon fue el primer estado en legalizar el suicidio asistido por un médico y uno de los primeros estados en permitir el aborto. Yendo más lejos por el mismo camino oscuro, nuestra legislatura estatal aprobó una ley este año obligando cobertura de seguro del aborto y llegó cerca de aprobar un proyecto de ley que hubiera dejado a las personas con demencia en mayor riesgo de la eutanasia.

Oposición inflexible a esta matanza sancionada por el estado viene por vía de herencia a aquellos que ponen su fe en el Dios de los Vivos y los Muertos. A medida que Octubre fluye en Noviembre, piensen por un momento en contra de la amenaza a la vida—y la fe—que enfrentamos de la extensión del suicidio asistido y la eutanasia.

Las primeras páginas de las Escrituras nos dicen que cada ser humano está hecho en la

imagen de Dios. Así fue en el principio y así es ahora; pero antes de que pasara mucho tiempo, el egoísmo salvaje del hombre desfiguró la imagen más allá del reconocimiento. Entonces por nuestro bien el Hijo único de Dios se vació a sí mismo para restaurar su belleza original. Él se sometió a un peligroso nacimiento humano, vivió una completa vida humana, y murió una horrible muerte humana. Pero su final fue solo el comienzo. Ahora el Resucitado, “la Imagen del Dios Invisible”, resplandece en plenitud victoriosa, sacando a la luz la indestructible dignidad de la vida humana en cada edad y en cada condición.

Por toda Su vida Nuestro Salvador se puso en nuestras manos—para levantarlo del pesebre al nacer, para bajarlo de la Cruz y colocarlo en la tumba al morir. Ante nuestra asistencia no puso ninguna resistencia. Él no estaba avergonzado de ser radicalmente dependiente en la caridad de extraños. Uno de ellos, Simón el Cirineo, le alivió la carga de Su Cruz en camino hacia el Calvario.

En todo esto, Jesús deliberadamente nos dejó “un ejemplo”. Si lo tomas en serio, cuidarás a los demás en su momento de necesidad y dejar que ellos te cuiden a ti en el tuyo. San Pablo nos enseña a “llev[ar] las cargas de los unos de los otros”. *No dice: “Nunca seas una carga para nadie”. Tu carga puede ser precisamente la que Dios quiere que pongas en las manos de tu vecino. En su hora de debilidad, tu puedes, como el Cirineo, ayudar a soportar su peso; al que va cayendo puedes prestar la fuerza. Pero*

cuando falle tu fuerza, la hora ha llegado para que tu vecino tome el peso de tu cruz sobre sus hombros en retorno. ¿De qué otra manera debe él “cumplir la ley del amor”?

Los Romanos diseñaron la crucifixión para ser una muerte *sin* dignidad, y en Su Pasión, dijo San Vicente de Paul, Jesús “casi perdió la apariencia de un hombre”. Pero Él nunca perdió su dignidad. Nadie podía quitárselo. La dejó libremente para tomarla de nuevo en la Resurrección.

La muerte indigna del “Rey de los Judíos” ya no tiene poder sobre Él. Es por eso que los que lo seguimos, defendemos la dignidad de la vida dada por Dios y nos comprometemos a defenderla.